

JESÚS SIGUE CAMINANDO POR NUESTRA CIUDAD

Carlos María Galli

“Knowing that Jesus still walks our streets, that he is part of the lives of his people, that he is involved with us in one vast history of salvation, fills us with hope... A hope which makes us see, even in the midst of smog, the presence of God as he continues to walk the streets of our city. Because God is in the city”.¹

Las palabras de Francisco en la Misa en el *Madison Square Garden* de Nueva York, en 2015, expresan la fe en el Dios presente en el mundo ciudadano y potencian una reflexión original de la teología latinoamericana. Por mi parte, ya en 1986, expresé “la necesidad de una nueva pastoral urbana”.² Medio siglo después, continuando una prolongada meditación sobre el tema, publiqué el libro *Dios vive en la ciudad*, tomando el título de una sugestiva frase del Documento de Aparecida (A 514). Allí analizo la presencia del Dios de Jesucristo, con rostro humano y urbano, en medio de nuestra vida en calles, casas, barrios, ciudades y pueblos.³

En los últimos años ha crecido la reflexión iberoamericana acerca de esta cuestión decisiva. Nombro cuatro encuentros escalonados que marcaron la reflexión a mediados de esta década. En 2012 se desarrolló el Primer Congreso de Pastoral Urbana en la Región Buenos Aires, que produjo el título *Dios en la ciudad*. En 2013 se hizo el Congreso *Vivir la fe en la ciudad hoy* en México. En 2014 se realizó en Barcelona el Congreso sobre *La pastoral de las grandes ciudades* en dos fases: la primera entre peritos y la segunda entre obispos de grandes diócesis, que concluyó en un encuentro con el Papa. En 2014 se celebró en Bogotá, convocado por el CELAM, el Congreso interdisciplinario *La evangelización en las culturas urbanas*. En estas reuniones expuse distintos aspectos de la presencia de Cristo y de la Iglesia en la urbe.⁴ También hubo otros encuentros tendientes a *Encontrar a Dios en el corazón de la ciudad*.⁵

En esta reflexión señalaré el desafío de la cultura urbana, sobre todo en el sur del mundo, y su lugar en el proyecto misionero de Francisco (1). Luego desarrollaré el núcleo de una teología teológica de la ciudad y de la pastoral urbana (2). Desde esa fuente meditaré acerca de la evangelización de y en las culturas urbanas (3); la misericordia incluyente con los ‘descartados’ o ‘sobrantes’ (4); y el servicio pastoral a una cultura del encuentro filial y fraterno (5).

1. El desafío pastoral de las culturas urbanas

Vivimos un momento nuevo en la historia de la ciudad. En 1800 sólo Londres pasaba el millón de habitantes; en 1900 ya lo hacían diez ciudades; hoy son unas quinientas. El 52% de la población mundial vive en grandes ciudades. Hay unas treinta *mega-ciudades* con más de ocho millones de personas. Las *regiones metropolitanas*, como las llamó Pablo VI (OA 8-12), son conjuntos de sucesivas conurbaciones que vinculan centros y periferias en nuevos aglomerados. En los Estados Unidos de América hay varias: New York, Los Ángeles, Washington, San Francisco, Chicago, Houston. La mayoría del resto está en el Sur, donde crece mucho la

¹ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A mission of love*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 379.

² Cf. C. M. GALLI, “El desafío pastoral de la cultura urbana”, *SEDOI* 90/91 (1986) 1-10, 65-67; 7.

³ Cf. C. M. GALLI, ‘*Dios vive en la ciudad*’. *Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 2014, 4ª edición corregida y aumentada; en italiano ver *Dio vive in città. Verso una nuova pastorale urbana*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2014.

⁴ Cf. C. M. GALLI, “Aparecida: Hacia un estado permanente de misión con una nueva pastoral urbana”, en: J. SCHEINIG (comp.), *Dios en la ciudad. Primer Congreso de Pastoral Urbana Región Buenos Aires*, Buenos Aires, San Pablo, 2012, 45-75; “Der Christus Gottes ist und wohnt in der Stadt”, en: M. ECKHOLT; S SILVER (Hg.), *Glauben in Mega – Citys*, Stuttgart, Grünewald, 2014, 226-274; “Misericordia materna della Chiesa nei confronti dei poveri, dei dimenticati i degli avanzi nella pastorale megaurbana”, en: L. MARTÍNEZ SISTACH, *La pastorale delle grandi città*, Librería Editrice Vaticana, 2015, 203-244; “El Pueblo de Dios en las culturas urbanas a la luz de *Evangelii gaudium*”, en: CELAM, *Evangelización en las culturas urbanas*, Bogotá, CELAM, 2015, 105-142.

⁵ Cf. PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *Incontrare Dio nel cuore della città*, Vaticano, LEV, 2016.

población. En la encíclica *Redemptoris missio* Juan Pablo II, a partir de su experiencia misionera, vinculó la pastoral megaurbana, la gestación de nuevas culturas y la opción por los últimos porque las megalópolis están en las naciones más jóvenes y pobres del sur (RMi 37). *El 68% de los católicos vivimos en el sur*. En los últimos 100 años se invirtió la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los católicos vivía en el norte (65 en Europa) y el 30% en el sur (24 en América Latina). En 2010 el 32% vivía en el norte (24 en Europa, 8 en Norteamérica) y el 68% en el sur: 39 en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. La región latinoamericana y caribeña tiene quinientos ochenta millones de habitantes. Es *la región más urbanizada del mundo*. El 80% de la población es urbana (en Europa es el 70%) y, sobre todo, suburbana. Hay unas cincuenta ciudades con más de un millón de habitantes. Las mayores megalópolis son México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bogotá. Por eso, en nuestras iglesias están pensando y procurando *una nueva pastoral urbana* (A 509-519). En 2010 la Argentina tenía un 92% de población urbana. El *Aglomerado Gran Buenos Aires* (AGBA) supera los trece millones y es el octavo conglomerado urbano del mundo. En mi libro *Dios vive en la ciudad* trazo un perfil sociocultural de la ciudad de Buenos Aires y afirmo que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires plenamente porteño. En 1936, cuando nació este hijo de inmigrantes italianos, nuestra ciudad ya tenía más de 2.400.000 habitantes, de los cuales unos 880.000 eran extranjeros y unos 1.600.000 nativos. Ahora digo que es el primer Papa nacido en una gran ciudad del siglo XX que piensa la ciudad global. Su exhortación programática *Evangelii gaudium* se puede resumir en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27) y *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15). El Papa promueve una “pastoral en conversión” (EG 25-33) o una “conversión misionera” (EG 30) para que las estructuras eclesiales “se vuelvan más misioneras” (EG 27), lo que incluye la reforma del Papado (EG 32). La Iglesia se reforma si se centra en la conversión y en la misión; ambas son fuentes de renovación de la Iglesia. La reciente reflexión sobre la sinodalidad nos orienta a hablar de la *sinodalidad misionera*.⁶ Francisco señala “la importancia de la evangelización entendida como inculturación” (EG 122). En 1985 Jorge Bergoglio, siendo el Rector del Colegio Máximo de San Miguel, organizó el primer Congreso en América Latina acerca de la inculturación al celebrar el cuarto centenario de la Compañía de Jesús en nuestro país. En su Discurso recordó la tradición misionera jesuítica - guaraníca y la intervención del P. Pedro Arrupe SI en el Sínodo de 1974, en el que empleó el neologismo inculturación,⁷ luego adoptado y difundido por Juan Pablo II. Francisco, siguiendo al Concilio, enseña que el Pueblo de Dios está presente en todos los pueblos (LG 13). Por eso piensa la evangelización a partir de la presencia eclesial en las culturas. La Iglesia, se inserta en los distintos pueblos y adquiere diversos rostros culturales (EG 115-118). La lógica de la encarnación conlleva un cristianismo inculturado e intercultural. Francisco alienta la inculturación del Evangelio en todas las culturas porque la misión no debe imponer una determinada forma cultural. Las nuevas realidades culturales llaman a una nueva evangelización inculturada (EG 68-70). Éste es el contexto en el cual Francisco sitúa la cuestión de *los desafíos de las culturas urbanas* (EG 61-75). Esta expresión comprende los imaginarios sociales y estilos de vida que hay en los centros urbanos, las periferias suburbanas, las redes metropolitanas y, también, el influjo mediático y virtual en ámbitos rurales (EG 73).

2. Las presencias de Dios en y entre los ciudadanos

La expresión *Dios vive en la ciudad* (A 514) ha sido reexpresada por el Papa Francisco así: *Dios vive entre los ciudadanos* (EG 71). En el *Madison Square Garden*, lugar emblemático de

⁶ Cf. C. M. GALLI, “A sinodalidade latino-americana e o Papa Francisco”, en: A. BRIGHENTI; J. PASSOS (orgs.), *Compêndio das Conferências dos bispos da América Latina e Caribe*, São Paulo, Paulinas, 2018, 191-213.

⁷ Cf. J. C. SCANNONE (comp.). *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Buenos Aires, Guadalupe, 1986, 15-19.

Nueva York, proclamó la esperanza que nace de la fe en la presencia de Dios en Jesucristo que camina en medio del pueblo urbano. Esta afirmación nos da qué pensar De Dios es más lo que no sabemos que lo que sabemos. De la pastoral urbana es más lo que no sabemos que lo que sabemos. Aquellas expresiones deben entenderse a partir de la fe en las presencias del Dios de Jesucristo en la Iglesia y el mundo; mundo que hoy es la cultura urbana. No hay que comprender esa realidad en forma dialéctica, como si Dios ya no estuviera en el campo y ahora se hospedara en la ciudad. La nueva civilización mega-urbana crea posibilidades y despierta temores. Pero la fe asegura que *Dios está cerca* a todas las épocas, culturas y ciudades, aunque ellas oscilen entre una mayor o una menor distancia del reconocimiento de Dios.

Dios está presente en la historia. La fe teologal advierte las formas de la presencia de Dios en el mundo, del Padre en sus hijos, de Cristo en sus hermanos, del Espíritu en los corazones. “El Verbo se hizo carne y puso su carpa entre nosotros” (Jn 1,14). Esa verdad no puede ser relegada por una lectura empírica de la realidad. La mirada creyente contempla al Dios encarnado en sus presencias en el templo de su Iglesia y los templos de los corazones, casas y ciudades. La fe lo descubre también en los signos de su ausencia, porque la presencia divina es *una presencia ausente y una ausencia presente*. El viejo *Catecismo* respondía a la pregunta *¿Dónde está Dios?* diciendo *Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar*. Por eso las sombras no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos.

Hace falta tener *una mirada contemplativa* para descubrir las presencias reales y misteriosas por las que Dios, animado por su amor, nos sale al encuentro por Cristo en la vida ciudadana.

“Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas... Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. *Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada*” (EG 71).

El cristiano tiene que aprender a mirar las luces y sombras de la ciudad con los ojos de la fe.

“«El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz» (Is 9,1). Una cualidad especial del Pueblo de Dios es su capacidad para ver, para contemplar en momentos de oscuridad la luz que Cristo trae. El pueblo creyente puede mirar, discernir y contemplar la presencia viva de Dios en medio de su vida, en medio de la ciudad”.⁸

La oscuridad del pecado, la maldad y la injusticia que hay en las ciudades oculta la justicia y el amor de Dios en el mundo. Entonces surge la pregunta: *¿Vive Dios en la ciudad?* En ella se requiere una mirada religiosa para percibir la presencia del *Dios escondido* donde parece no estar. Dios acompaña en su retiro; pronuncia su voz en su silencio; revela su omnipotencia en su impotencia; muestra su máxima bondad en su mínima expresión, del pesebre a la cruz. Ante la antigua pregunta *¿Dónde está tu Dios?* (Sal 42,2) la confesión de fe dice: *Dios ‘está’ allí*, en la ciudad, de un modo casi imperceptible, como el sol ‘está’ en los días nublados, detrás de rascacielos, nubes y nieblas. *Aunque no lo veamos, siempre está*. La pastoral urbana anuncia, celebra y testimonia que Dios brilla en su ausencia. Dios brilla con rostro humano y urbano.

La afirmación *Dios vive en la ciudad* se enriquece considerando *las diversas presencias de Cristo*. Él nos sale al encuentro en la Iglesia, el hombre y el mundo. El Concilio Vaticano II y la teología postconciliar desarrollaron una cristología de la presencia y el encuentro. Dios vive en Jesucristo y Él vive, de distintas maneras, entre los hombres, familias y pueblos urbanos.

Dios habita en medio de nuestras alegrías, anhelos y esperanzas, como también en los sufrimientos y penas. Asume nuestras experiencias humanas más fuertes: el amor y la muerte, la alegría y el dolor, la paz y la violencia. Se hace presente aún en las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como los fenómenos de la violencia, la pobreza, el individualismo y la exclusión. El cristiano sabe que las realidades sombrías “no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos” (A 514).

La fe descubre a Dios en el Cristo presente (*Christus praesens*). El Cristo sufriente o padeciente (*Christus patiens*) sufre en los hermanos que padecen miserias, asumidas por Él como *Siervo sufriente* y paciente hasta la cruz pascual. En la cultura ciudadana también hay que

⁸ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 377.

descubrir al Cristo médico y salvador (*Christus medicus*) que ama, cuida y cura las heridas y llagas con la misericordia del *Buen samaritano*. En la guardia nocturna de un modesto hospital suburbano, donde se mezclan enfermedad, adicción, violencia y angustia, hay que descubrir a Cristo en el dolor de un enfermo crucificado y en el amor de una enfermera samaritana. Una Iglesia – hospital de campaña sirve a Jesús, Servidor Sufriente y Buen Samaritano. El Hijo de Dios encarnado estableció con todo hombre una misteriosa solidaridad. A esta *presencia en el dolor* se agrega su *presencia por el amor*. Jesús adviene no sólo en la persona del necesitado que sufre una miseria sino también en el amor de quien ejerce la misericordia. La mirada cristiana penetra en la *dimensión divina* de las experiencias humanas y ciudadanas. Esta mirada de la fe todavía no tiene la claridad de la visión celestial. En el mientras tanto de la historia la luz apenas brilla entre las sombras y la presencia se entrega en la ausencia. La Iglesia de Jesús, nacida en la periferia del imperio romano, debe *salir al encuentro* de todos los hombres, en quienes Dios ya está presente, para compartir la plenitud de la Vida nueva en Cristo. La pastoral urbana llama a descubrir y potenciar las presencias de Dios entre todos los ciudadanos, en especial los más olvidados. Esta línea se simboliza en la palabra *periferias*. La Iglesia quiere llegar a “los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes” (A 518). Con una frase de Bergoglio, Aparecida menciona “las periferias existenciales” que incluyen momentos límites y situaciones críticas de la vida (A 418).

3. La evangelización inculturada en las variadas culturas urbanas

En 2019 se celebrarán los 40 años de la Conferencia episcopal de Puebla, que señaló la religión como la dimensión más profunda de la vida de las personas y de la cultura de los pueblos.⁹ Ella se constituye a partir del valor original e irreductible de la relación con Dios. No es un subproducto de la conciencia, como afirman las teorías reduccionistas. Por estos equívocos fallaron los pronósticos de una sociología de la modernización asociada a cierta teología de la secularización, que auguraban la desaparición de la religión en la urbe. Por cierto, crecieron la indiferencia religiosa y la secularización institucional, pero, en las últimas décadas abundan testimonios sobre la religión como una realidad primaria de la cultura. Frente a las profecías de una *secular city* los pueblos atestiguan *el sentido y el valor de lo sagrado*.¹⁰

La inculturación de la fe se realiza a través de muchas mediaciones religiosas, éticas y afectivas. Para Francisco las formas de la religiosidad popular “han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La piedad popular es *la forma de vivir la fe por parte de católicos en una modalidad cultural determinada*.¹¹ En la vida pastoral rige el principio de partir “de lo que ya existe” (EG 69). La Iglesia debe asumir y potenciar la fe de quienes viven un cristianismo popular en las diversas periferias y están desatendidos por las estructuras ordinarias de la vida parroquial. Muchos no se alejan por una decisión voluntaria, sino que están olvidados de nuestra solicitud pastoral, aunque Dios nunca los abandona. La vocación misionera de los creyentes sencillos se expresa en *la comunicación capilar de la fe de persona a persona*. En la vida urbana cotidiana estamos llamados a compartir el Evangelio con los demás de forma informal mediante los gestos y las conversaciones. El evangelizador comparte su fe con la actitud humilde de quien aprende del otro, en quien Dios ya actúa. Su fe amorosa es “un fuego que enciende a otros fuegos”, como decía san Alberto Hurtado. La inculturación debe realizarse en la pluralidad de las *culturas urbanas*. Francisco señala “nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural” (EG 70). Insiste en que “no hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural” (EG 74). En New York el Papa describió este aspecto positivo de la convivencia intercultural.

⁹ Cf. J. C. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento*, Barcelona, Anthropos, 2005, esp. 13-76, 271-288.

¹⁰ Cf. C. TAYLOR, *Las variedades de la religión hoy*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

¹¹ Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

“Vivir en una ciudad es algo bastante complejo. Un contexto pluricultural presenta grandes desafíos. Las grandes ciudades son recuerdo de las riquezas presentes en nuestro mundo: la diversidad de culturas, tradiciones e historias. La variedad de lenguas, vestidos, comidas. Las grandes ciudades presentan las diversas maneras que los seres humanos hemos encontrado para expresar el sentido de la vida allí donde nos encontramos”.¹²

La experiencia misionera de San Pablo nos brinda inspiración y *parresía*. Él fue un *evangelizador* en un mundo urbano pluricultural. Aprovechó las rutas interurbanas, el lenguaje popular *koiné* y las sinagogas de la diáspora. En su vocación apostólica integró su religión judía, su cultura griega y su ciudadanía romana con creatividad.¹³ Colaboró a comunicar la fe cristiana en mundo poblado de religiones, creencias, filosofías, maestros y héroes. Fundó comunidades cristianas en ciudades de Asia Menor y Grecia como Éfeso, Tesalónica, y Corinto, algunas con más de 100.000 habitantes. La fe se difundió por una transmisión capilar que penetró las cosmopolitas urbes mediterráneas con sus diversidades étnicas, sociales y religiosas.

Jerusalén, Atenas y Roma fueron las raíces y son los símbolos de las tres vertientes que formaron la cultura occidental de inspiración cristiana: la religión judeocristiana, la filosofía griega y el derecho romano. *Jerusalén* es el origen del cristianismo y la madre de las religiones monoteístas. El discurso de Pablo en el Areópago de *Atenas* señala una evangelización inculturada en la cultura griega marcada por la religión, la filosofía y la poesía. Roma, la gran urbe del orbe, el símbolo del poder imperial sacralizado cuestionado por la fe en el único Señor, expresa el culmen de la primera evangelización y el corazón de la catolicidad. Desde aquellos orígenes cristianos se percibe “el espacio urbano como lugar del cristianismo”.¹⁴

La red de iglesias cristianas transformó las formas asociativas de la asamblea (*ekklesia*) de la ciudad (*polis*) y de la casa (*oikos*) familiar.¹⁵ El universalismo incluyente de la comunión en Cristo produjo comunidades fraternas que generaron mestizaje cultural y integración social de los diferentes, sentando en la mesa eucarística a varones y mujeres, judíos y paganos, libres y esclavos (Gal 3,28). La *comunión en la mesa* del cristianismo urbano creó “un modelo alternativo de interacción social”.¹⁶ ¿Cómo realizar hoy esta comunión en Buenos Aires?

4. La misericordia incluyente hacia los ‘sobrantes’ urbanos

Francisco enseña que *el nombre de Dios es misericordia*.¹⁷ Ella expresa el ser de Dios como amor donado en la historia. La Iglesia transparente ese amor reflejado en el rostro de Cristo.¹⁸ Él inició *la revolución de la ternura*. En sus mensajes navideños en Buenos Aires Bergoglio anunciaba, contemplando la imagen del Niño, que *Dios es ternura*. La misión de la Iglesia es profesar, testimoniar y practicar la misericordia entre las multitudes de la aldea global.

Francisco denuncia la realidad mísera de los *excluidos* y *sobrantes* por una cultura del descarte (EG 53). Señala los rostros de “los «no ciudadanos», «ciudadanos a medias» o «sobrantes urbanos»” (EG 74). En New York también señaló este aspecto negativo de la ciudad:

“A su vez, las grandes ciudades esconden el rostro de tantos que parecen no tener ciudadanía o ser ciudadanos de segunda categoría. Bajo el ruido del tránsito, bajo el ritmo del cambio, quedan silenciados tantos rostros por no tener derecho a ciudadanía, no tener derecho a ser parte de la ciudad. Ellos son los extranjeros, sus hijos (y no solo) que no logran la escolarización, los privados de seguro médico, los sin techo, los ancianos solos. Ellos

¹² FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 378.

¹³ Cf. S. GUIJARRO, *La primera evangelización*, Salamanca, Sígueme, 2013, 128-138.

¹⁴ Cf. M. SIEVERNICH, “Der urbane Raum als Ort des Christentums”, en: M. SIEVERNICH; K. WENZEL (Hg.), *Aufbruch in die Urbanität*, Freiburg, Herder, 2013, 166-214.

¹⁵ Cf. W. MEEKS, *Los primeros cristianos urbanos*, Salamanca, Sígueme, 1988, 183-186.

¹⁶ A. DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, Santander, Sal Terrae, 2003, 120.

¹⁷ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*, Barcelona, Planeta, 2016, 25-39.

¹⁸ Cf. C. GALLI, “El amor y la alegría en la exhortación *Evangelii gaudium*”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA - SAT, *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio*, Buenos Aires, Agape, 2015, 65-103; “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.

quedan al borde de nuestras calles, en nuestras veredas, en un anonimato ensordecedor. Se convierten en parte de un paisaje urbano que lentamente se va naturalizando ante nuestros ojos y especialmente en nuestro corazón”.¹⁹ Francisco se refiere al lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios (EG 186-216). El desarrollo del tema en su exhortación es *la mejor exposición pontificia sobre el cristianismo y los pobres*. El núcleo afirma que “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197). La desigualdad y la exclusión rompen la cohesión social y fragmentan las ciudades. “Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar” (EG 75). La acción pastoral debe acompañar la tarea del Estado y la sociedad civil para lograr *una mayor integración urbana*. Los habitantes de las periferias den sentirse vecinos y el resto de los ciudadanos también. Se trata de un *estar* del barrio *en* la ciudad y de la ciudad *en* el barrio. La teología de la ciudad es una teología del espacio público común y compartido. La *Jerusalén celestial*, imagen escatológica de la Ciudad, es una plaza abierta con una mesa para todos. La cultura de un barrio popular está marcada por la esforzada construcción de una casa familiar. La primera expresión de la lucha por una vida digna es hacer el propio hogar. “La casa es el símbolo de su perdurabilidad... Uno ha sido capaz de construir casa y fundar familia: es gente que merece respeto”.²⁰ Las personas de un barrio quieren ser respetadas en su dignidad. Su lucha por vivir sostiene muchos actos heroicos de una fe silenciosa y una discreta generosidad. Esta voluntad de vivir dignamente es la fuente de una estabilidad espiritual y psicológica sorprendente en medio de dramas tremendos, como la muerte de los hijos pequeños. La Iglesia de los orígenes nació y creció entre los pobres de las ciudades, como recordaba san Pablo a los cristianos de Corinto (1 Co 1,26-31). La presencia en los nuevos barrios populosos es una prioridad pastoral porque el pueblo pobre de las periferias urbanas necesita sentir la proximidad de la Iglesia. En la Argentina esos barrios fueron llamados *villas de emergencia* en 1948 y *villas miseria* en 1957, aunque en ellas no sólo se manifiesta la miseria y la marginalidad sino también la dignidad y la solidaridad de los vecinos. Muchos pobladores hicieron habitable lo inhabitable. Allí Dios acompaña a sus hijos e hijas. La pastoral debe mejorar los ámbitos de la presencia de Dios, desde los templos e imágenes hasta los lenguajes y redes.²¹ *Una Iglesia presente, inculturada y la misericordiosa multiplica los caminos para acompañar a los olvidados de su atención pastoral*. La lejanía siempre implica una distancia mutua, donde ambas partes son corresponsables; por eso no tiendo a hablar de “los alejados” en general. Es una situación distinta aquella de quien se aleja por una opción intelectual, que la de aquellos abandonados en su fe popular por la pastoral ordinaria. Muchos viven en una situación de descuido pastoral en distintas periferias (A 179, 517, 550). La Iglesia bautiza a muchos hijos e hijas, pero no los visita ni acompaña ni catequiza, y manifiesta la sorpresa de sentirse abandonada cuando los abandona en el cuidado de su fe. La cercanía maternal debería reflejar el amor de Cristo que atrae pues “la misión no es proselitismo sino atracción” (EG 14).

5. Una cultura urbana del encuentro filial y fraterno

El número 514 del Documento de Aparecida discierne la cultura urbana a partir de la presencia de Dios. En 2011, en el I Congreso de Pastoral Urbana de Buenos Aires, el cardenal Bergoglio dijo que el texto tiene el tono de un salmo que canta la fe en el Dios que vive en la ciudad.²² La primera parte refiere el encuentro con Dios, la segunda el encuentro con el prójimo.

(a) “La fe nos enseña que DIOS VIVE EN LA CIUDAD, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas,

¹⁹ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 378.

²⁰ P. TRIGO, *La cultura del barrio*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004, 87-88.

²¹ Cf. L. MAZZINGHI, *Abitare la città. Uno sguardo biblico*, Magnano, Qiqajon, 2015, 135-149.

²² J. M. BERGOGLIO, “Palabras iniciales del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge Mario Bergoglio sj, en el Primer Congreso regional de pastoral urbana”, en: GALLI, *Dios vive en la ciudad*, 402.

como también en sus dolores y sufrimientos.
Las sombras que marcan LO COTIDIANO DE LAS CIUDADES,
Como, por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión,
no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos
al DIOS DE LA VIDA,
también en LOS AMBIENTES URBANOS.

(b) LAS CIUDADES son lugares de libertad y oportunidad.
En ellas las PERSONAS tienen la posibilidad de conocer a más PERSONAS,
interactuar y convivir con ellas.
En las ciudades es posible experimentar
vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad.
En ellas el SER HUMANO está llamado constantemente
a caminar siempre más al encuentro del OTRO,
convivir con el diferente,
aceptarlo y ser aceptado por él” (A 514).

La evangelización debe promover una espiritualidad urbana que ayude a encontrar a Dios entre las realidades ciudadanas. Hay que recrear la *actitud contemplativa* ante los hechos en lugares privados y públicos. Una mamá con su bebé es un testimonio elocuente del Dios que ama la vida. En una fiesta o en un paseo se ejercita la amistad y se puede descubrir el paso de Dios. En una plaza el corazón se puede elevar a lo divino mirando a los chicos que juegan y los ancianos que charlan, además de ver los árboles y escuchar los pájaros. En la mesa de un café, leyendo el diario y observando los rostros, se puede meditar la vida pensando en Dios. De hecho, muchas personas rezan viajando en colectivos, subtes y trenes sobrecargados.

El encuentro con Dios lleva al encuentro con los demás. Gracias a Jesús podemos invocar a Dios como “Padre nuestro” (Mt 6,9) y reconocer al otro –cercano o lejano- como un hermano o una hermana, porque todos somos hermanos (Mt 23,9). La fe lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como a un *hermano* (*frater*). La pastoral en la ciudad global debe ayudar a recrear con nuevas expresiones la relación filial con Dios y los vínculos fraternos entre las personas.²³

La vecindad invita a aproximarse solidariamente. No obstante, en la cercanía habita no sólo la diferencia sino también la hostilidad porque hay barrios muy diferentes atravesados por agresiones y violencias nacidas del desprecio y el odio. Las ciudades y los barrios crean situaciones que pueden favorecer o dificultar la fraternidad. En ellas, uno puede tratar al conocido y al desconocido, convivir con el semejante y el diferente, aceptar a los demás y ser aceptado. La fe es la fuente de *una cultura del encuentro en una pluriforme armonía* (EG 220).

Dios vive en las ciudades de los hombres. El teólogo español Olegario González de Cardedal asume esta expresión pensando en la ciudad global y se pregunta: ¿cuál es la nueva morada vital del hombre? Responde con una frase que toma palabras de dos libros que han sido guías espirituales del siglo XX. El primero es *En el corazón de las masas* de René Voillaume, que inserta el desierto en la ciudad populosa; el segundo es *El corazón del mundo* de Hans Urs von Balthasar, que contempla a Cristo como el corazón de Dios en el mundo. Con estas bases responde a su pregunta: *Dios está en el corazón del mundo.*²⁴ Recogiendo su intuición, agrego: *Dios está en el corazón de la ciudad.* Me gusta decirlo con una frase tomada de una canción dedicada a la Virgen de Guadalupe: *El corazón de los pueblos es el santuario de Dios.*

²³ Cf. P. TRIGO, “Discernimiento de las culturas urbanas y prácticas pastorales en la ciudad latinoamericana globalizada”, en: *Relaciones humanizadoras. Un imaginario alternativo*, Santiago de Chile, Centro Teológico Manuel Larraín, 2013, 211-282, esp. 251-260.

²⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios en la ciudad*, Salamanca, Sígueme, 2013, 48-49.